

NOVELA

INFIDELIDAD HACKER

FEDERICO BUSTOS

EKOBOKS

Capítulo Cero

SASHA

Estoy atrapado. Ya hace más de 20 minutos que entraron y parecen no tener ningún apuro en irse. Debo mantenerme sereno, pensar frío, pero frío se siente el sudor que me empezó a gotear sobre las cejas. ¿Cuántos serán? Los escucho perfectamente. Por las voces y los pasos calculo que deben ser media docena, un par de Delitos Informáticos y el resto seguro son polis de uniforme que fueron mandados para cumplir con el protocolo de allanamientos. Y sería bueno que hubiera un fiscal, por las dudas. Si llegan a descubrir la pared falsa que me separa de ellos, voy a estar hasta las manos.. Menos mal que no le hice caso a Starosta con poner un tabique de esos que imitan ladrillos y una lente de aguja con una camarita de video para usar como mirilla. Tuvo razón con lo del respiradero conectado al ducto de tiraje del edificio pero en el próximo bunker tengo que hacer una salida física, una vía de escape, si zafo de ésta. Bueno, al menos algo progresé desde ese primer escondite que me hice en la casa de mi viejo cuando estaba en cuarto año del secundario. Estaba muy verde todavía para correr peligros grandes pero hackear tarjetas de crédito ya justificaba que empezara a tomar medidas para cuidarme, bah, para creer

que me cuidaba. Pensar que mi gran recurso era un celular encriptado, ¡como si no lo pudieran detectar e interferir en dos minutos! Pasaron muchas cosas desde entonces, y la verdad que no hace tanto tiempo. Ya ni sé en qué año estamos... Sí, 2015. Pasaron, cinco años nada más, y parece media vida.

El problema más inmediato va a ser el hambre. Me las voy a tener que arreglar con las bolsitas de arroz inflado y las Gatorade que me hizo comprar Lina. Siempre dije que tiene que haber mujeres en cualquier grupo de hackers. Ellas piensan en todo, tienen más RAM que nosotros. Voy a ir comiendo despacito; total, si llegan a escuchar algo van a pensar que son las ratas.

¿Qué es eso que arrastran? Ah, las mesas. Están desenchufando todo para llevarse las computadoras. Adiós cincuenta lucas en equipo. Estos se deben creer que a los hackers la plata nos llueve y la verdad que trabajamos mucho más duro que los YouTubers. Ahí están hablando cerca de la pared. Yo tenía un estetoscopio en algún lugar. Aquí está.

—Mirá. Aparece varias veces clarito “Ashley Diamond” —dice la voz de uno de los agentes.

—¿No era “Madison”? —le pregunta otra voz.

Puedo escuchar el sonido de las teclas. Deben estar metiendo mis discos en una notebook de ellos.

—Hasta ahora no veo nada que se parezca a los códigos fuente de los rusos —vuelve la primera voz.

–Mejor llevemos todo al laboratorio y que los de homicidios hagan su trabajo por su lado.

¡Claro! Están buscando códigos de los hackers rusos. Deben creer que trabajo con ellos aunque ni siquiera saben cómo me llamo. Creo que empiezo a entender. El grupo ruso “Red Impact” estuvo planeando un ataque masivo al sistema de “Ashley Madison” al mismo tiempo que lo estaba haciendo yo. La diferencia es que ellos lo eligieron como objetivo por los 37 millones de usuarios, una plataforma tentadora para el chantaje, mientras que yo me puse como objetivo terminar con la podredumbre de la infidelidad sexual facilitada por la tecnología y en particular ese sitio que lucra fomentando el adulterio y con un slogan que dice: “La vida es corta. Tenga una aventura”. Es verdad que mi guerra contra la infidelidad se está convirtiendo en una obsesión. Parece una cruzada medieval más que una depuración de los medios tecnológicos para que sean usados en beneficio de la humanidad y no para basuras. Pero no, no es una cruzada. Las cruzadas fueron campañas asesinas para imponer el poder de la iglesia sobre otras culturas. Mis motivos y mis principios son absolutamente opuestos. La infidelidad cibernética es un hábito impuesto de consumo capitalista nada diferente a las comidas rápidas o a las marcas de ropa y autos que mantienen ocupadas las cabecitas de la gente enchufándoles tendencias todo el tiempo.

¡Se van! Sí, se están yendo. Ahora viene lo más embolante, esperar por lo menos a que pase un día entero para escuchar si dejaron algún poli de consigna. Lo único en que puedo aprovechar este tiempo es revisar mentalmente cada paso que di. En algún lugar metí la pata y más vale que entienda de una vez que moverme en la red TOR siempre es peligroso a pesar de lo oculto que uno se pueda sentir. Sospecho que los que me descubrieron fueron los rusos de “Red Impact” y me mandaron al frente para desviar la atención de ellos y cubrirse aún más. Sea como haya sido, tengo que aceptar que son mejores que yo. Pero... ¡un momento! Ahora me acuerdo que los canas mencionaron “homicidios”. ¿Qué tiene que ver con esto? Lo mío era una intrusión, a lo sumo asustar a los usuarios para que se alejen de ese sitio, y el negocio de los rusos era un chantaje; exigirle unos dólares a cada uno de 37 millones de personas suma una cantidad de dinero enorme. Pero un homicidio... Hay más de una cosa que se me está escapando y esto se puede poner muy complicado.